

## ¿De qué hablamos cuando hacemos referencia a los trozos de real?

Por: Sebastián Llaneza<sup>1</sup>.

### 1-Introducción:

Buenas noches. Quisiera comenzar mi exposición agradeciendo la invitación a los integrantes de la comisión de enseñanzas, quienes me han brindado la posibilidad de compartir un espacio de trabajo analítico con cada uno de los aquí presentes.

En esta ocasión, he sido convocado, junto a otros miembros de Enlaces, para intentar responder el siguiente interrogante: ¿De qué hablamos, en la orientación Lacaniana, cuando hacemos referencia a los trozos de real?

Como podrán apreciarlo, se trata de una pregunta que puede ser formulada de una manera muy sencilla, aunque esto no signifique que sea sencillo poder contestarla.

Para elaborar una respuesta posible se me ocurrió servirme de un binomio con el cual Jacques-Alain Miller ha ordenado el pensamiento de Lacan. Me refiero, más precisamente, a ese par que diferencia aquello que se corresponde con el campo del significante de aquello que se corresponde con el campo del goce.

### Significante ≠ Goce

Se trata de un binomio que, si bien está presente en toda la enseñanza de Miller, es seguro que se nos vuelve evidente en su curso de orientación Lacaniana titulado “La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica”. Pues, en ese contexto, Miller hace un uso explícito de este binomio para poder precisar las variaciones del concepto de goce en la enseñanza de Lacan. Es sabido que, haciendo un uso de este par, logra construir, por ejemplo, los seis paradigmas del goce<sup>2</sup> que caracterizan la enseñanza del maestro francés.

Por otro lado, seguramente también podrán advertir que este binomio tiene amplias resonancias con el título de nuestras últimas jornadas: “Ficción y real<sup>3</sup>”. Tal es así que uno podría decir que las ficciones se corresponden con el campo del significante y que lo real se corresponde con el goce como tal.

---

**1 Sebastián Llaneza:** Practicante del Psicoanálisis en la ciudad de La Plata. Asociado a la EOL (Escuela de la orientación Lacaniana/Sección La Plata). Integrante del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la familia/Enlaces (ICdeBA/ICF). Colaborador docente de la Cátedra Libre Jacques Lacan (Facultad de Periodismo/Universidad Nacional de La Plata). Maestrando en “Clínica Psicoanalítica” en la Universidad Nacional de San Martín.

**2 Jacques-Alain Miller:** “Paradigmas del goce”. En: La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. (Curso de la orientación Lacaniana 1998/1999) Editorial Paidós. Pág. 221.

Lo subrayo solamente para hacerles saber que, haciendo un uso de este binomio, no hago otra cosa que servirme de la brújula con la que nos hemos orientado a lo largo del trabajo del año.

Significante ≠ Goce  
Ficción ≠ Real

## 2-Lo que no es un trozo de real:

Ahora bien, es entonces, desde esta perspectiva de lectura, que ensayo una primera respuesta por la negativa. Es decir, acentuando lo que no es un trozo de real. Por lo tanto, afirmaré que los trozos de real, los fragmentos de real, no son los trozos de verdad<sup>4</sup>. Estos últimos son el resultado de una relación, de una articulación, entre, por lo menos, dos significantes.

(S1-S2)  
↓  
“trozo de verdad”

El trozo de verdad es el efecto generado por la articulación significativa, es el efecto engendrado por la propia cadena significativa. Por lo tanto, podemos decir que los trozos de verdad encuentran su justo lugar en el sitio donde se obtiene un significado, es decir, en el sitio donde se obtiene un efecto de sentido.

S1 - S2  
s  
↓  
“Trozo de verdad”

---

3 “Ficción y Real”. VI Jornadas del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la familia/Enlaces. Realizadas el 2 de noviembre del 2013 en la Escuela de la orientación Lacaniana.

4 **Jacques-Alain Miller**: *En la interpretación, el analista da carácter de saber a los destellos de verdad que obtiene, que no son trozos de real sino de verdad, y con ellos hace una construcción.* “Lo real sin ley”. En: El lugar y el Lazo. (Curso de la orientación Lacaniana 2000/01). Editorial Paidós. Pág. 126.

Se trata, precisamente, de lo que llevó a Lacan a decir que la verdad tiene estructura de ficción<sup>5</sup>, lo que significa que comparte esa estructura de lenguaje que llamamos cadena significativa y que también reconocemos con el nombre de discurso. De hecho, uno de los cuatro lugares que componen la estructura discursiva, que Lacan supo elaborar detalladamente en su seminario 17<sup>6</sup>, lleva el nombre de verdad.

**Agente . Otro**  
**(Verdad) Producto**

Y es precisamente en este lugar donde se ubican los efectos de sentido, los efectos ficticios, que el inconsciente-interprete logra tramitar y que la interpretación analítica, a su vez, puede descifrar. Como ustedes saben, cuando la interpretación analítica logra descifrar la posición que un sujeto asume en relación a su verdad, lo que se obtiene no es otra cosa que una revelación, es decir, una especie de insight, un darse cuenta. Pues, en ese preciso instante, el sujeto analizante logra descubrir una verdad que, hasta ese momento, le era desconocida.

Una verdad que permanecía escondida, reprimida, desalojada de su conciencia, se le vuelve manifiesta. Se trata, a mi criterio, de lo que el primer Freud denominó el “hacer consiente lo inconsciente”, donde lo que está velado por la operación de la represión se revela, ante el sujeto, arrojando un trozo de verdad.

Estos efectos de sentido, estas revelaciones, están presentes a lo largo de todo un tratamiento psicoanalítico. Incluso, como lo ha señalado Jacques-Alain Miller, un psicoanálisis puede escandirse, ordenarse, en función de una sucesión de revelaciones<sup>7</sup>. Se trata de una idea que ya estaba presente en el primerísimo Lacan, sobre todo en su escrito titulado “Intervención sobre la transferencia”, donde, de la mano de Hegel, piensa al psicoanálisis como una experiencia dialéctica<sup>8</sup> que genera cambios en la relación del sujeto con la verdad.

---

5 **Jacques Lacan:** “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis” (1955). En: Escritos I. Editorial Siglo XXI. Pág. 401.

6 **Jacques Lacan:** El seminario (Libro 17) “El revés del psicoanálisis”. Editorial Paidós.

7 **Jacques-Alain Miller:** “Sutilezas analíticas”. (Curso de la orientación Lacaniana 2008/09). Editorial Paidós. Pág. 184.

8 **Jacques Lacan:** “Intervención sobre la transferencia” (1951). En: Escritos I. Editorial Siglo XXI. Pág. 205.

Por lo tanto, si existen cambios, esto quiere decir que el sujeto no siempre tiene la misma relación con la verdad. De hecho, en un psicoanálisis, esta relación puede variar. Es lo que nos muestra Lacan en su lectura hegeliana del historial clínico de Dora, donde un primer desarrollo de la verdad puede ser resignificado por un segundo desarrollo de la verdad y así sucesivamente. Incluso, dichas resignificaciones, se pueden extender hacia el infinito o, mejor dicho..., hacia un análisis infinito. Por esto mismo, en el extremo final de su enseñanza, Lacan habló de la variabilidad de la verdad. Para Lacan la verdad es variable, la verdad varía. De ahí que en su seminario 24<sup>9</sup>, cuyo título ha sido traducido por Mónica Torres bajo la designación “Fracaso del inconsciente, amor al síntoma<sup>10</sup>”, Lacan juegue con el término varité, que es un neologismo que condensa verdad (Vérité) y variedad (Varité)<sup>11</sup>, un neologismo que reúne verdad y variabilidad.

Ahora bien, es importante destacar que es a través de estos destellos de verdad que el sujeto analizante puede extraer del dispositivo analítico una construcción, una elaboración, de saber. A través de los distintos trozos de verdad, sobre todo eligiendo a uno de ellos como el principal, logra obtener un saldo de saber sobre la posición que ha asumido para hacer existir al Otro. Y esto mismo es lo que se pone de manifiesto en el discurso analítico donde, en el lugar de la verdad, Lacan termina ubicando al matema del saber (S2).

$\underline{a} \rightarrow \S$   
“S2” S1

Aquí la verdad es un término que no solo hace pareja con el sentido y con la ficción sino también con el saber. Forma parte de lo que en el binomio recién citado se corresponde con el campo del significante. Pero... es importante destacar que si reducimos la experiencia analítica a esta dimensión corremos el riesgo de que se sintetice en una narración, es decir, corremos el riesgo de caer en lo que Jacques-Alain Miller denominó una orientación narratológica<sup>12</sup>. Y en un

---

9 **Jacques Lacan:** “L’insu que sait de l’une bévue s’aile à mourre” (1976-77). Inédito.

10 **Mónica Torres:** “Fracaso del inconsciente, amor al síntoma”. Editorial Grama.

11 **Jacques-Alain Miller:** “El partenaire-síntoma”. (Curso de la orientación Lacaniana 1997/98). Editorial Paidós. Pág. 116.

12 Ídem. Pág. 73.

psicoanálisis... no todo es narración. No todo consiste en otorgar sentido a los traumatismos, o a las escenas fundamentales de la vida de un sujeto, para restablecer la continuidad de su historia. No todo es narración porque existe lo indecible, porque la verdad no puede decirse toda, porque existen los trozos de real.

### 3-Lo que es un trozo de real:

Ahora bien, esos trozos de real son los que agujerean la narración. Son los tropiezos de la narrativa. Más precisamente, lo que cuesta conjugarse con la ficción. Para decirlo en términos clínicos, el trozo de real es lo que detiene la asociación libre, es el objeto indecible que interrumpe el despliegue de la cadena significante.

Esto mismo es lo que nos hace pensar que la experiencia analítica no transcurre enteramente en el plano discursivo, en el plano de la verdad y del sentido. Por el contrario, hay en la experiencia ciertos puntos que están fuera de sentido, fuera de discurso, siendo crucial el modo en que se los puede abordar. Son momentos muy complejos del análisis donde, incluso, puede producirse una interrupción o una salida anticipada. Sin embargo, son los momentos más valorizados por el propio Lacan. Es lo que nos hace saber en su escrito titulado "Subversión del sujeto", donde lo expresa del siguiente modo: Nos dice "... se llegaría a la paradoja de concebir que el discurso en la sesión analítica no vale sino porque da traspíes o incluso se interrumpe. (...) Este corte de la cadena significante es el único que verifica la estructura del sujeto como discontinuidad en lo real<sup>13</sup>".

Como podrán apreciarlo, en esta frase, Lacan valora el traspíe. Valora más la interrupción discursiva que el despliegue de la cadena significante porque, dicha interrupción, demuestra el punto en que, en un análisis, el analizante se acerca más a lo real, a la discontinuidad de lo real. Si la articulación S1-S2 apunta a restablecer la continuidad de la historia de un sujeto, el corte, la ruptura, de dicha articulación, por el contrario, sumerge al sujeto en la discontinuidad de lo real. Aquí no se trata de la continuidad S1-S2 sino de la discontinuidad del S1 solo. Se trata de la no relación, del goce del Uno, de lo que no hace pareja con el Otro. De hecho, en el ultimísimo Lacan, Miller<sup>14</sup> dice que los trozos de real son esos elementos, esas artimañas, que no están emparejadas entre sí.

### S1/S1/S1

Ahora bien, es importante destacar que esas artimañas no son significantes. Por esto mismo no están emparejadas, no hacen pareja. Para que un elemento del lenguaje tenga estatuto de signifiante necesita de la articulación con otro signifiante, de lo contrario es una letra. Por lo

---

13 **Jacques Lacan**: "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En: Escritos II. Editorial Siglo XXI. Pág. 780-781.

14 **Jacques-Alain Miller**: "El ultimísimo Lacan". (Curso de la orientación Lacaniana 2006/07). Editorial Paidós. Pág. 83.

tanto, el S1 solo, el trozo de real, es una letra. Es un elemento que forma parte de la lengua pero que, a su vez, está fuera de sentido. Pues el sentido depende de la pareja S1-S2.

Si tomamos en consideración el binomio de partida, ese S1 solo, desarticulado, esa pieza suelta, no se corresponde con el campo del significante sino con el campo del goce. Más precisamente, con ese goce singular que encarna el síntoma y que no hace comunidad en tanto no se comparte con el Otro. Como sabemos, el deseo es siempre deseo del Otro, pero cuando hablamos del goce hacemos referencia al Uno. El goce es siempre goce del Uno<sup>15</sup>. Lacan nos ha enseñado que cada parlêtre habla con su propia lengua y goza con su propio cuerpo, lo que significa que uno no goza con el Otro sino que el Otro es un medio para obtener un goce en el propio cuerpo<sup>16</sup>. Por lo tanto, no hay posibilidad de que los sexos se complementen: No hay relación sexual. Y no la hay porque hay... el síntoma<sup>17</sup>, porque cada ser hablante goza con su propio síntoma, con ese trozo de real que, eventualmente, al final de un análisis, puede cumplir función de sinthome.

Por lo tanto, para concluir, definiré al trozo de real por la positiva. Les diré que es la letra del síntoma, de la que el sujeto puede extraer una satisfacción, y que fundamenta la inexistente relación sexual.

Sebastián Llana

02/12/13.

---

15 **Jacques-Alain Miller**: “La última enseñanza de Lacan”. En: Lo real y el sentido. Editorial Colección Diva. Pág. 80-81.

16 **Sebastián Llana**: “El amor como significación vacía: ¿Un Amor por invención?”. (2013).

17 Jacques-Alain Miller, en su curso “Piezas Seltas” (2004/05), considera que la “no relación sexual” es el lado negativo del hecho positivo que hay el sinthome. Pág. 23.